



MERCADOS DEL MUNDO

El mercado de Bolhao. Oporto

Texto y fotos: ALFONSO REBOLLO

Oporto es una ciudad de mercados de abastos. Con 235.000 habitantes, cuenta con nueve mercados de abastos municipales activos, además de los que cambiaron de uso, como el espléndido "mercado de hierro" de Pedro Teixeira, actualmente dedicado a sala de exposiciones, cine y teatro. Pero este número de mercados habla más de un pasado glorioso que de un presente próspero para los mercados de abastos.

El mercado de Bolhao se ha ido construyendo poco a poco a lo largo de un siglo, entre 1838 y 1940. La historia comenzó cuando el municipio compró los terrenos en los que, una vez saneados y arreglados, instaló lo que hoy llamaríamos mercadillo con los comerciantes que

hacían venta ambulante dispersos por la ciudad. Unos años más tarde, en 1850, se instalaron unos puestos de madera para acoger a los comerciantes en mejores condiciones. A lo largo de los años siguientes se realizaron sucesivas mejoras hasta dar lugar a una plaza rodeada de árboles, urbanizada en los bordes, con agua corriente y con puestos al aire libre, aunque con cubiertas colectivas de madera, prácticamente iguales a las que todavía están en funcionamiento en el centro del mercado. A principios del siglo XX surgen diversos proyectos de construcción de un nuevo mercado y en 1914 comienzan las obras del nuevo edificio que tiene como función ordenar la urbanización de la zona y servir de ornato y embellecimiento de la ciudad.

El nuevo edificio se construyó como un edificio perimetral de la plaza ocupada por el antiguo mercado al aire libre, formando así un gran rectángulo de tres alturas, con un gran patio interior en el que se alojaban los puestos preexistentes, a los que se añadieron nuevos establecimientos: los correspondientes a los locales de las galerías interiores, y los situados en las fachadas, abiertos a las cuatro calles circundantes. En los años 40 del siglo pasado se le añadió un "puente central" a la altura del primer piso, que unía las entradas de las fachadas más largas y completaba las posibilidades de tránsito dentro del mercado.

El resultado es un edificio bello y de gran presencia, rodeado de tiendas que por fuera recuerdan a lo que podría ser un





"gran almacén" heredero de los primitivos parisinos. Por dentro la imagen es la de una enorme corrala de tres plantas, con galerías y puestos de venta en las tres alturas, más los situados en el centro del patio. En total, un gran número de pequeños puestos (aunque no pudimos averiguar cuántos eran). Por comparación con los estándares actuales, sorprende que el mercado tenga tres alturas con puestos de venta en todas ellas, sin embargo el acceso y los tránsitos internos son fluidos gracias a la disposición de sus cuatro puertas que aprovechan el desnivel existente entre la calle del fondo del mercado y la de la entrada principal. Esta última da acceso a la planta baja, mientras que su opuesta en el fondo del mercado da a la tercera planta; desde esta puerta se accede fácilmente a las tres plantas, gracias a una bonita y amplia escalera. Las otras dos puertas, situadas a ambos lados del mercado, dan acceso a la planta intermedia y desde allí al resto del mercado.

Durante años, el mercado del Bolhao ha sido uno de los lugares centrales de Oporto en el que se desarrollaba una intensa actividad comercial, relacionada fundamentalmente con el comercio de productos de alimentación, pero no sólo con ellos, ya que en los establecimientos situados en las fachadas exteriores del

mercado se ubican numerosos comercios de otros productos, junto con pastelerías, cafeterías y tabernas. En diversas publicaciones hemos encontrado referencias a la viva actividad del mercado de Bolhao en sus momentos de esplendor, ¿allá por los años cincuenta a setenta del siglo pasado?, que para muchos forma parte de sus recuerdos y, en todo caso, es un elemento de la identidad de Oporto.

La atracción comercial ejercida por el mercado ha hecho que los locales de las calles adyacentes estén llenas de establecimientos comerciales de todo tipo, de bares y cafés, muchos de ellos con hermosas fachadas y bellos interiores modernistas (en Oporto, además de la justamente famosa librería Lello e Irmao, son muchos los comercios y cafés dignos de visitarse). En definitiva, el mercado y los establecimientos de alrededor forman un conjunto al que hoy llamaríamos "centro comercial a cielo abierto" y es, o ha sido, uno de los polos de atracción comercial de la ciudad.

Pese a todo ello, incomprensiblemente se ha dejado que el mercado de Bolhao llegue a una situación tan lamentable como la que pude ver en mi reciente visita en abril de este año 2012. Todo el interior del mercado se encuentra apuntalado y al recorrer las galerías de sus tres plantas

hay que sortear puntales y tabloneros. Los puestos del mercado situados en la planta baja, tanto los del patio como los de los laterales, necesitan de una renovación urgente que mejore el aspecto ruinoso y de escasa limpieza que, pese al afán de los comerciantes en la atención de sus puestos, tiene en la actualidad. Los comercios situados en las dos plantas superiores se encuentran en una situación parecida de abandono y aspecto ruinoso, con una gran parte de sus locales cerrados, junto a algún "puesto" instalado al abrigo de las galerías, formado por un par de cajones y una banqueta en la que una persona de edad avanzada ofrece unas pocas verduras.

Sinceramente, la impresión que da la situación del mercado es que a duras penas podrá sobrevivir poco tiempo más, es difícil concebir una actividad comercial próspera entre pilotes y paredes con desconchones. Por supuesto que la necesidad y conveniencia de una profunda reforma y mejora del mercado son algo en lo que parece estar de acuerdo todo el mundo y, de hecho, parece que han existido varios proyectos de reforma, como el que aparece en un documento facilitado por una oficina supongo que del ayuntamiento de la ciudad, en el que se habla de un proyecto de rehabilitación del mercado de Bolhao de ¡¡noviembre de 1992!! ■

